

APUNTES PARA UN ESTUDIO DEL CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO DE LA GÉNESIS DEL PRÍNCIPE

Irene Romera Pintor

Pocos hombres hay en la historia cuyo nombre se haya convertido en un adjetivo, utilizado ampliamente por todos, para calificar una acción humana, tanto colectiva como individual. Uno de estos hombres de excepción es NICOLAS MAQUIAVELO. Sin embargo, el ser calificado de “maquiavélico” resulta, para cualquier político, un elogio ambiguo que, si por una parte implica clara visión y apreciación segura de la realidad, conlleva, por otra, la acusación de astucia y duplicidad y, sobre todo, de mala fe y falta de escrúpulos en la vida política. Pero esta ambigua reputación, tan anclada ya en la conciencia popular de todas las naciones Europeas, ¿corresponde, de hecho, a la obra de Maquiavelo? ¿Fue, en su quehacer público y privado, este Nicolás el ser malvado y, si se nos permite el calificativo, “Maquiavélico” que pueda justificar la leyenda, tan extendida como errónea, en el mundo culto de la Inglaterra Victoriana, de que el apodo popular de “Old Nick” dado allí al diablo, se refería a nuestro autor? Un gran pensador surge siempre de las raíces profundas de su tierra y de su tiempo. El solo nombre de Maquiavelo “evoca una época: el Renacimiento; una nación: Italia; una ciudad: Florencia; y, en fin, al hombre mismo, al buen funcionario florentino que, con toda inocencia, con perfecta ignorancia de su extraño porvenir, llevaba ese nombre de Maquiavelo, destinado a la reputación más brillante y más equívoca.”¹

La arrogante ciudad de Florencia, Flor de Lis tallada en piedra, centro y corazón de la exuberante floración vital del Trecento y del Quattrocento, impulsará la transformación, en todos los órdenes de la vida social, artística e intelectual, de una Italia de rivalidades encontradas, de pasiones exaltadas, en donde el animal humano mostraba lo mejor de lo que puede crear y lo que puede lograr en todos los ordenes: en santidad ², en capacidad creadora, al renovar la arquitectura, la pintura, la escultura, en el afán, en fin, de descubrir nuevos mundos al saber, embriagándose con la belleza literaria de un mundo clásico recién descubierto y mejor conocido. La Italia también de las traiciones sin cuento, de las conjuraciones continuas, de las alianzas inseguras; la Italia de las luchas sin piedad, entre “popolo magro” y “popolo grasso” y donde las desavenencias entre familias y dentro incluso de las familias, se solventaban recurriendo a los siniestros “bravi”, sicarios a sueldo prestos a todo crimen.

¹ CHEVALLIER, J.J. (1955): *Los grandes textos políticos desde Maquiavelo a nuestros días*, Aguilar, p. 4.

² Santa Catalina de Siena, San Francisco de Asís: dos nombres entre un sinnúmero de otros muchos.

Rota la autoridad extranjera del Emperador Germánico, al fracasar la última intentona de Enrique VII de Luxemburgo, cantado por Dante, queda la Italia de estos dos siglos entregada a la anarquía de rivalidades locales que suscita la aparición de los terribles Condottieri. Viene esta palabra del compromiso que firmaban estos empresarios de la guerra con el príncipe o la ciudad que los empleaba para reclutar y dirigir a una tropa armada. El documento en que se refleja este compromiso recibía el nombre de "condotta" y de ahí el de condottiere para el que lo firmaba. Pronto los italianos serían maestros de este arte de la condotta. Destaquemos la extraordinaria fortuna de Muzio Attendolo, condottiere al servicio de Nápoles -cuando no lo combatía-, apodado por su valor SFORZA (1369-1424), cuyo hijo Francesco (1401-1466), se apoderaría de Milán en 1450, expulsando a la efímera república, heredera de los Visconti y fundando la dinastía que continuaría con Gian-Galeazzo Sforza y Ludovico el Moro Sforza.

Pero las cruentas luchas iniciales se convirtieron en combates de sabias convenciones. Típico de estos últimos condottieri es Giovanni delle Bande Nere, hijo de Caterina Sforza y del Medicis Giovanni Il Popolano. Este Giovanni, amigo de Maquiavelo y padre de Cósimo Medicis, el futuro Gran Duque de Toscana, era tan famoso por su extraordinaria profesionalidad, como por sus continuos e imprevistos cambios de partido. Era imposible en estas circunstancias que pudieran resistir estos condottieri al empuje de los "Gens d'Armes" franceses, puestos a punto por Luis XI y que habían combatido contra los feroces lansquenets germánicos y a las densas formaciones de estóolidos piqueros suizos. Y menos aún a los avezados tercios españoles.

El 3 de Mayo de 1469 nace Nicolás Maquiavelo. Es este año rico en acontecimientos históricos: Muere Piero de Medicis, al que suceden, en el gobierno de Florencia, sus hijos Lorenzo y Giuliano. Este Lorenzo, poeta de no pocos méritos, será un espléndido patrocinador de las artes, las letras y las humanidades y astuto gobernante que no desdeña la ampliación de sus personales capitales en beneficio de sus particulares actividades bancarias. Por todo ello será "El Magnífico".

Fuera de Italia, en este año se unen Fernando de Aragón, aún tan sólo rey de Sicilia, e Isabel, heredera de Castilla. Este acontecimiento es como una premonición de un futuro que, para Italia y para Florencia en particular, se presenta amenazador. En esta Italia de luchas de campanario, cobra un nuevo impulso la amenaza que ya empezara a proyectar Alfonso V, por el Sur, así como por el Norte se barruntan los peligros que por los pasos del Brennero, el Gothard y del Tende representaban las nuevas nacionalidades, ya afianzadas, de Austria, Suiza y Francia.

En otro orden de ideas, en este mismo año se establece en Lyon la primera imprenta francesa, y en Valencia la primera imprenta española. Se extiende así el invento de Gutenberg a toda Europa, que, ávida de saber, podrá acceder al renacer de las letras clásicas.

La familia de los Maquiavelo pretendía ser de muy antiguo abolengo Ghibelino, aunque después partidaria de los populares. El nombre se deriva según ellos de "machiavegli", contracción y diminutivo de "mali chiavi", refiriéndose a los clavos de Cristo, que ostentaban en su escudo heráldico. Pero no hay documentos que acrediten esto, siendo lo cierto que su fortuna no era muy abundante. Sin embargo, el padre, como hemos dicho, era amigo de grandes humanistas, siendo él mismo traductor de Cicerón. Según confirma en su diario, estaba orgulloso de haber podido comprar, en 1476, una copia de las historias de Tito Livio. Es la misma que más tarde serviría a su hijo de consuelo en años de amargura. Además de Bartolomeo Scala, conoció también al amigo de éste, Marcello Adriani, humanista y profesor de la Universidad de Florencia, que en 1498 sería canciller de la ciudad. Es natural que el padre cuidara con esmero la educación del joven Nicolás poniendo un interés especial en los "Studia Humanitatis"³.

Estamos ya en 1478. Bajo el pontificado del papa Sixto IV -Francesco della Rovere, tío de Giuliano della Rovere y a su vez futuro papa Julio II y gran enemigo de César Borgia- tiene lugar la famosa CONGIURA DEI PAZZI. Estos banqueros Florentinos, rivales de Los Medicis intentaron asesinar a sus enemigos en el Duomo Florentino. Pero fracasa la conjura y muere tan sólo Giuliano, hermano de Lorenzo, que tuvo póstumo al pequeño Giulio, el futuro papa Clemente VII (1523-1534), segundo de los cuatro Papas Medicis. Es de vital importancia ser conscientes del poder inmenso que el Papado representaba y también de las necesidades estratégicas, políticas y militares que por su posición se entrecruzaban en él mismo. Si Clemente VII permanece impotente ante el "saco" de Roma en 1527, cuando las tropas imperiales de Carlos V obligan al famoso encierro en Castel S. Angelo, y la consiguiente expulsión de los Medicis de Florencia, será este mismo Papa el que, tres años más tarde, logra organizar el regreso de los mismos, haciendo que Alejandro de Medicis (biznieto de Lorenzo el Magnífico) obtuviera en 1530 el gobierno como duque de Florencia, siendo así el fundador de una dinastía que iba a durar casi dos siglos. Bien es verdad que mediatizada por España.

1492: Fecha clave en la historia: Las naves de Castilla descubren América. Los reyes Católicos toman Granada, poniendo fin a siglos de Reconquista y a años de una guerra larga y dura, en donde nacieron los tercios que más tarde iban a pasear triunfantes sus temidos estandartes por las tierras de Italia y de Francia, de Flandes y de Alemania.

Muere el papa Inocencio VIII, no sin que antes le diera tiempo a celebrar solemnemente el triunfo que para la Cristiandad representaba la destrucción del reino Islámico de Granada. Este papa Inocencio mantenía relaciones tanto más estrechas con los Medicis, cuanto que su bastardo, Francesco Cybo, estaba casado con la hija de Lorenzo el Magnífico, Magdalena.

³ Este concepto de los Studia Humanitatis derivaba de las fuentes romanas, especialmente de Cicerón, cuyos ideales pedagógicos habían sido reavividos por los humanistas del siglo XIV, y llegaron a ejercer una poderosa influencia en las universidades y en el gobierno de la vida pública italiana". Skinner, Q. (1984): *Maquiavelo*, Madrid, Alianza, p.13.

En Florencia Maquiavelo cumple 23 años y Lorenzo el Magnífico muere. Le sucede su hijo Piero que no tiene desgraciadamente la talla de su padre. Pero entre las encontradas corrientes que agitan la vida intelectual y social de las ciudades Italianas, surge, en esta tierra soleada en que la brisa del cercano mar Tirreno parecía alejar todo brote de puritanismo rígido, la figura profética y apocalíptica de un monje dominico: Giralomo Savonarola. Con verbo inflamado, con acento implacable, con gestos terminantes, arrastraba, seducía, obnubilaba a la muchedumbre que se convertía en cera muelle para su voluntad. Es para él la personificación del Anti-Cristo la figura de este Rodrigo BORGIA, que con el nombre de Alejandro VI acababa de subir al trono Pontificio, siendo así el segundo de los Borgia en obtener tan alta dignidad. Este Español es uno de los papas más calumniados de toda la historia, siendo falso de todo punto que se dedicara por capricho a envenenar cardenales o prisioneros turcos ⁴.

Entre los hijos bastardos que se le atribuyen hay dos de especial relieve: Lucrecia, víctima sobre todo de las ambiciones de su padre putativo y de su hermano, pero no la mujer cruel y lasciva que sus enemigos han dibujado. Se convierte con su tercer matrimonio en duquesa de Ferrara, en 1505, donde se rodea de artistas como Ariosto o Pietro Bembo. Sabe ganarse el respeto y afecto de todos, muriendo en 1512, a consecuencia de un mal parto. Mayor relieve tuvo la figura apasionada y polémica de César Borgia. Abandona éste su escasa vocación sacerdotal -había sido nombrado arzobispo de Valencia y Cardenal antes de cumplir los veinte años de edad- recibe en la corte de Luis XII de Francia el título de duque de Valentinois y, como Gonfaloniero de la Iglesia, trata de restablecer la autoridad papal en esta Romaña que había caído en manos de toda una serie de tiranuelos locales, más o menos estrechamente dependientes de las poderosas facciones Romanas.

Entra en escena Carlos VIII, rey francés, hijo de Luis XI y Carlota de Saboya, que pretende el trono de Nápoles como descendiente de Carlos de Anjou. Llamado por Ludovico el Moro, invade, con nutrido ejército e impresionante tren de artillería, a esta ITALIA debilitada por las discordias civiles. Entra en Florencia el 17 de Noviembre de 1494. Su paso triunfal por la Signoria provoca la caída de los Medicis, dando oportunidad a Savonarola para asegurar su demagógico poder. En Febrero de 1495, Carlos VIII ocupa el reino de Nápoles, pero inmediatamente se forma contra él la Liga Santa: Alianza del Papa, el emperador Maximiliano, Venecia, Milán y España. Se ve así obligado a regresar a Francia, no sin tener que abrirse paso a la fuerza en la batalla de Fornova. En 1497 no queda ya ninguna de las guarniciones que había dejado en Italia. A principios de 1498 entra en crisis el dominio, puramente fundado en el ascendiente de su oratoria, que venía ejerciendo Savonarola, excomulgado el 12 de Mayo. Es hecho prisionero, cruelmente torturado y quemado en una hoguera, el 23 de Mayo, mientras que la multitud, que tanto le había aplaudido, le insultaba ferozmente y festejaba con júbilo su ejecución. ¡Sic transit Gloria Mundi!. Al producirse esta revolución, es nombrado primer canciller de la Signoria, Marcello

⁴Alusión a la "cantarella", secreto veneno de síntomas adaptables a todas las circunstancias. El príncipe urco Djem era el rebelde hermanastro del sultán Bayaceto II (reina de 1481 a 1512), cautivo y rehén en Roma.

Adriani. Es probable que, al tener que cubrir las vacantes causadas por la “depuración” inherente a estos cambios populares, se acordara de su discípulo, siendo nombrado Maquiavelo secretario de la segunda Cancillería. Dentro de la complicada maquinaria del gobierno Florentino, asentado sobre los principios de la desconfianza recíproca y de la vigilancia mutua, esta segunda cancillería tenía que ver con la correspondencia referente a la administración interna del estado Florentino. Como cabeza de esta sección, Maquiavelo pasaba también a ser uno de los seis secretarios afectos al primer canciller y su calidad de tal le otorga la posibilidad de servir a los Diez de la Fuerza, órgano responsable de relaciones extranjeras y diplomáticas de la República, ocupándose de los asuntos exteriores y defensa del territorio. Esto implicaba que, además de su trabajo ordinario Maquiavelo fuera llamado a menudo para viajar al extranjero por cuenta de los Diez, actuando como secretario de sus embajadores y redactando informes y memorias, que hoy constituyen preciosa fuente histórica.

Entretanto un elemento nuevo viene a perturbar la escena política italiana de comienzos del siglo XVI: el ambicioso duque de Valentino, César Borgia. Nombrado duque de La Romaña por el Papa en Abril de 1501, César se lanza de inmediato a la conquista, casi diríamos limpieza del territorio que su título le otorga, apoderándose de Faenza y Piombino. Finalmente en 1502 conquista el ducado de Urbino y solicita alianza formal con los florentinos, recabando de éstos un mensajero con quien tratar. Maquiavelo será el hombre elegido. Permaneció cerca de cuatro meses en la corte de Borgia y mantuvo con él frecuentes contactos. Fue este un período crucial para la formación de sus conceptos políticos, al observar el comportamiento práctico del duque ante las dificultades contrarias a su empresa, así como al extraer conclusiones que luego plasmaría en el conocidísimo capítulo VII de “El Príncipe”. Hay que observar que recoge aquí casi textualmente, salvo la inevitable estilización literaria, las reflexiones que en su momento escribiera en el informe confidencial enviado a la Signoria. Es importante para conocer la mentalidad de nuestro autor el notar que también en sus Discorsi recoge, sin cambiarlos y a pesar del tiempo transcurrido, varias de las consideraciones escritas ya en las Relazioni de sus misiones. Así tiene ocasión de asistir a lo que él mismo calificaría como “il bellissimo inganno di Senigallia”, en donde el Valentinois, que había tomado como divisa “Aut Caesar, aut nihil”, podrá demostrar la plenitud de su “virtù”, adelantándose a la traición de sus capitanes, los Oliverotto, los Orsini, los Vitellozzo y otros. Ejemplo de cruel duplicidad que Maquiavelo no cesa de alabar.

En 1502, su amigo y protector Pedro Soderini es nombrado Gonfaloniero vitalicio y primer canciller de Florencia. Poco tiempo después, en Octubre de 1503, es enviado a Roma con la misión de informar acerca de la candente cuestión de la sucesión papal. El nuevo papa es el cardenal Giuliano della Rovere que toma el nombre de Julio II, elegido gracias al apoyo de César Borgia, a cambio de la promesa de ser nombrado Capitán General de los ejércitos del papa. Por supuesto, en cuanto resultó elegido, Julio II, que no había olvidado los diez años de exilio infligidos por Alejandro VI, se destapa claramente como un enemigo implacable de los Borgia, entablándose una lucha cruel entre él y César Borgia. En el capítulo VII de “El Príncipe”, Maquiavelo no puede dejar de

advertir que el duque hizo una mala opción al apoyar la elección de Julio como papa porque: “Solamente si può accusarlo nella creazione di Iulio pontefice, nella quale lui ebbe mala elezione; perché (...) non doveva mai consentire al papato di quelli cardenali che lui aveva offesi (...) Perché li uomini offendono o per paura o per odio.”⁵ Por otra parte, en 1504 en España, Fernando el católico conquista Nápoles. Maquiavelo tuvo ocasión, entretanto de conocer en profundidad al papa Julio II, como consecuencia de sus dos misiones diplomáticas: La primera en 1506, cuando fue enviado para mantener informado a la “Signoria” de Florencia sobre el atrevido plan de Julio II de recuperar Perugia, Bolonia y otros territorios que habían pertenecido a la Iglesia. La segunda, en 1510, cuando fue enviado como embajador a la corte de Francia. Por estas fechas, Julio II había organizado una cruzada para expulsar de Italia “a los Bárbaros”, “fuori i Barbari”, según la famosa expresión que nunca pronunció, formando con España y Venecia y otros estados italianos, la Santa Liga, logrando de esta forma un apoyo para expulsar a los franceses de Italia y Florencia. Así en el nuevo período de campaña, en 1512, la formidable infantería española marchó sobre Italia. Florencia, por su parte, no se había atrevido a desafiar a Francia, su tradicional aliada, que le había pedido ayuda si el Papa invadía el ducado de Milán del que se había apoderado como heredera de los Visconti. No manifestó, por consiguiente, expreso apoyo al Papa. Esto lo iban a pagar muy caro Florencia, e indirectamente, Maquiavelo.

Aquí conviene indicar que Maquiavelo había logrado ser nombrado secretario del Consejo, de nueva creación, de los Nueve de la Guerra (1507), con la misión de reclutar una milicia ciudadana que no debiera nada a las bandas de condottieri italianas. En efecto, Maquiavelo era un convencido enemigo del sistema de “condotta” y partidario acérrimo de que cada país tuviera su ejército nacional, como ocurría en Francia y en España. En su “Arte de la Guerra”, único de sus tratados políticos publicado en vida, (1521), expone ampliamente sus doctrinas y sus esperanzas sobre el tema, recogiendo parte de lo que había escrito en las “Provisione per Instituire Milizie Nazionale” de 1507, con su suplemento de Marzo de 1511.

En Octubre, los tercios españoles saquearon la ciudad de Prato, desbandando a la improvisada Milicia de Maquiavelo, y Florencia capitulaba. Soderini, “primer ciudadano” de la República, marcha al destierro y los Medicis regresan a Florencia, como simples ciudadanos a los que el amor popular -cómo no- obligó a asumir el poder. La suerte de Maquiavelo siguió la del régimen republicano, siendo desposeído de sus cargos y hasta, por breve tiempo, encarcelado.

Comienza así el largo período de quince años que marca la tercera parte de la vida de Maquiavelo. Son estos años, de 1512 a 1527, aquellos sin duda en que más a disgusto se hallaba con su suerte, pero también, paradójicamente, los más fecundos, mejor los únicos fecundos, de su vida literaria. Toda la obra variada y múltiple de nuestro autor está escrita en estos años, si prescindimos de los informes técnicos y de algunos versos, como los “Decennale primo o secondo” que, en el mejor de los casos, sólo hubieran sido conocidos por secos

⁵MACHIAVELLI, N. (1991): *Il principe e altre opere politiche*, Garzanti, pp. 37-38.

eruditos. Ya sean obras literarias como “Il discorso intorno alla nostra lingua” (1514...) o la novela Apuleyana “l’Asino d’oro” (1517-1518). Ya también comedias como “la Clizia” (1524) o “la Mandragola” (1518), esta última muy aplaudida y aún hoy representada. Pero como en carta a Francesco Vettori, del 13 de Abril de 1513, nos dice el “Quondam Secretarius” Florentino: “(...) perché la fortuna ha fatto che, non sapendo ragionare né dell’arte della seta, né dell’arte della lana, né de’guadagni, né delle perdite, e mi conviene ragionare dello stato”. Son sus tres tratados políticos los que constituyen el mérito esencial de este gran escritor que fue Maquiavelo. Nos referimos, claro está, al “Principe” (1513), a los “Discorsi” (1513-1517) y a su “Dell’Arte della Guerra” (1521), ya que las “Storie Fiorentine” que por encargo redactó entre 1520 y 1525, por diversos motivos, sin desmerecer del escritor, no contienen en la misma medida la mezcla de “aguda observación psicológica, cualidad profética y prosa a la vez seca, dura y vehemente, que tiene siempre la facultad de sorprendernos”, como la califica el profesor George Bull, que constituyen el encanto y la seducción de las dos obras maestras de Maquiavelo. Ciertamente, si comparamos su estilo con el de sus coetáneos, incluso con el de un Guicciardini, no digamos ya con el de un Bartolomeo Sacchi o el de un Giovanni Pontano, autores estos, entre otros muchos, de sendos libros de consejos al Príncipe, resalta con claridad indiscutible la genial superioridad artística del que fuera secretario de la Señoría. Lo que constituye la originalidad de nuestro escritor no es, en efecto, la afirmación de la autonomía de una política independiente de los principios morales, ya afirmada por el italiano Marsilio de Padua en su “Defensor Pacis”, tesis aceptada ampliamente en los ambientes anti-clericales de la Italia Renacentista. Tampoco lo es el considerar la “virtù” como el brillante ejercicio de una técnica profesional con una maestría que lo eleva a arte.

Toda la filosofía política de Maquiavelo nace así del ambiente de su época y del peso de amargura que sus experiencias políticas dejaron en su alma. Apenas nombrado Secretario de los Diez asiste al fracaso de la expedición contra Pisa. Sus misiones diplomáticas en Francia y en Alemania, con su escaso o nulo éxito, le demostraron crudamente que sólo al fuerte se le considera. No es, pues, extraño que dijera una y otra vez que si el príncipe -o la República, si nos referimos a los “Discorsi”- necesita de buenos fundamentos en su gobierno, éstos “sono le buone legge e le buone arme: e (...) non può essere buone legge dove non sono buone arme”⁶.

Sus propuestas militares, que parten de la idea acertada de que cada estado necesita sus propias fuerzas nacionales, constituyendo un desastre el empleo exclusivo de mercenarios, han sido diversamente valoradas según el punto de vista político o técnico del que se partía. Mucho más violenta aún ha sido y es la polémica sobre su ideario político que suscitará siempre tanto más apasionamiento cuanto que este escritor, que se nos presenta bajo la fría apariencia del observador clínico, esconde mal, en su límpida prosa, la vehemencia de su alma apasionada, que le llevará a escribir, en fecha indeterminada, los famosísimos versos:

⁶MACHIAVELLI, N. : *Il principe*, cap. XII. Véase también *Discorsi* I, 4 y *Discorsi* II, 21.

*"Io spero, e lo sperar cresce il tormento
lo piango, e il pianger ciba il lasso core
lo ardo, e l'arsion non par di fore".⁷*

Quién no se siente conmovido ante este dolorido gemido, que se le escapa al espíritu atormentado de un Maquiavelo frustrado en su triple querer de italiano, de Florentino y de político. Al político, las siete letras de ese patético "quondam" le desgarran las entrañas como siete garfios; Florencia, la señora y la señora, Florencia, reducida a satélite y juguete de extranjeros bárbaros; Italia, por fin, Italia que pudo ser y no fue...

⁷Citado por Ludwig Kroeber-Keneth (1980), en: *Machiavelli und Wir*. Stuttgart, Seewald Verlag, p. 30.